

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

A) INTRODUCCIÓN

La presente investigación refiere al abordaje del tema juventud rural guatemalteca y ejercicio de la ciudadanía en el marco de la posguerra. Se parte del análisis de la percepción y prácticas ciudadanas por parte de la población joven en un espacio rural, indagando en los diferentes ámbitos que la componen, sujetos al contexto socio-político, económico e histórico, y de las relaciones establecidas entre los individuos y el Estado. En ese sentido, las prácticas ciudadanas y percepciones al respecto por parte de los jóvenes, los obstáculos y los límites para su práctica, y la cultura política en formación de esas nuevas generaciones, cobra vital importancia dentro del discurso democrático y la propuesta de cambio en Guatemala y, por lo tanto, se convierte en un insumo para las propuestas relacionadas con la búsqueda del involucramiento activo del ciudadano, buscando su integración a los asuntos públicos.

En el Capítulo Introductorio, se presenta el sustento metodológico que orienta la investigación. En el capítulo II, se exponen los lineamientos teóricos de la investigación. El capítulo III, busca dar una descripción de la historia de la comunidad, pero, dando énfasis en las organizaciones juveniles existentes antes del conflicto armado y el resurgimiento de organizaciones juveniles posconflicto. Posteriormente, se hace una descripción general de la población de Comalapa, para luego enfatizar en la situación de la juventud de esa comunidad. El capítulo IV se describe la participación ciudadana en espacios estatalmente instituidos, la percepción que sobre esta práctica y sobre los espacios sociopolíticos tienen los jóvenes, con sus respectivo análisis. El capítulo V, se dedica a la descripción de la participación social de los jóvenes, así como su intención de participar, para posteriormente pasar a la descripción de las organizaciones de jóvenes retomadas en la investigación. El capítulo culmina con una clasificación de las prácticas que realizadas colectivamente se circunscriben como prácticas ciudadanas. El capítulo VI, está dedicado a la indagación sobre la relación individuo, colectividad y Estado, y con ello, el edificio que significados que rige esa relación, aspectos que explican en mucho las acciones de los jóvenes en cuanto a la ciudadanía, así como de la cultura política en formación. El capítulo VII, refiere a las conclusiones, analizando los principales aspectos que inhiben al joven a sentirse y actuar como ciudadano.

La investigación retoma la experiencia vivida por los jóvenes en San Juan Comalapa, departamento de Chimaltenango, ubicado en el Altiplano guatemalteco. Esta comunidad fue una de las afectadas por el conflicto armado interno al haber sido

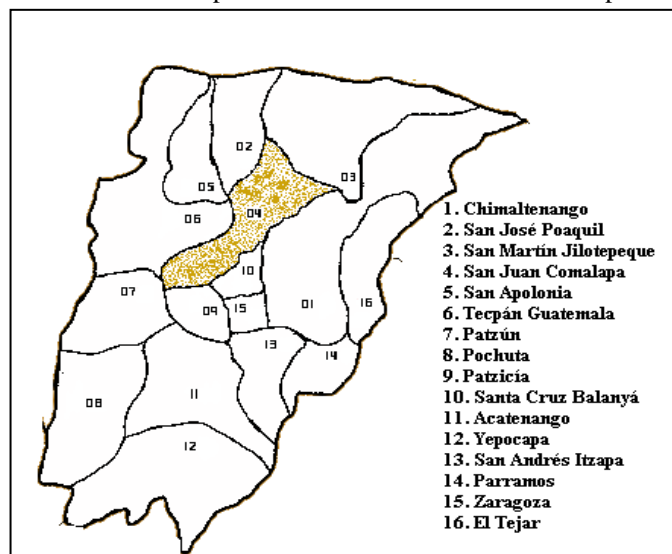
considerada área de paso e influencia de la guerrilla. También es una comunidad que se ha caracterizado por la existencia de grupos juveniles antes y después del conflicto armado, por lo que se visualiza en primera instancia, la presencia de juventud organizada asumiendo un rol social y político. A continuación, ubicación del departamento de Chimaltenango y municipios de dicho departamento:

Mapa 1: Ubicación del departamento de Chimalteango



Fuente: Universidad de Texas

Mapa 2: Ubicación de San Juan Comalapa



Fuente: Inforpress

B) PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Plantear una investigación que busque enfocar su atención en la población juvenil y en la forma como esta población esta incursionando en la sociedad a través de su participación ciudadana y social representa un reto desde la sociología. Un reto porque lo que se busca es entenderla no sólo desde características generalizadas en torno a la edad, sino desde las concepciones socioculturales que se encuentran atrás del concepto, construcciones que, finalmente, utilizan otros límites no necesariamente referidos a edad y que son los que efectivamente aplican los sujetos en sistemas sociales.

Por otro lado, hablar de juventudes significa hablar de relaciones de poder. Esto porque hay una serie de estructuras de significación que determinan que es la juventud sobre la base de relaciones de dominación. En tal sentido, mucho de lo que se entiende por juventud está íntimamente relacionado a los espacios y acciones permitidos socialmente para un sector de la población, el joven. Espacios y acciones que no se caracterizan precisamente por ser de incidencia y decisión con respecto a los asuntos de la sociedad y la distribución de los recursos. Ante ello, la primera limitación a un papel más decisivo del la persona joven dentro de una sociedad lo viene a constituir la edad mínima constitucional para el ejercicio de la ciudadanía política a través del voto y de la posibilidad de ser elegido representante de la ciudadanía. Sin embargo, esta no es la única limitante. Hay otro tipo de limitantes que la persona joven tiene que enfrentar si quiere tener un papel más incidente dentro de sus sociedades, muchas de las cuales refieren a estructuras de significación que han sido, a través de las prácticas sociales, socialmente producidas y reproducidas, y que refieren no sólo a imágenes o normas sociales, sino a formas sociales de sanción, las cuales, aunque no están codificadas en reglas legales o burocráticas, tienen igual un efecto de constreñimiento de la acción, en este caso, de la práctica ciudadana. Las deficiencias en los sistemas de participación ciudadana, los procesos de socialización ciudadana, las herencias del pasado y la vivencia del joven en la actualidad, marcan también su importancia sobre las acciones.

Es el estudio sobre las limitantes que encuentran los jóvenes para participar como ciudadano es el que se plantea en la presente investigación. Con ello se busca además no sólo abordar lo que sucede en el ámbito de los espacios estatales de participación (ejercicio del voto, partidos políticos, comités cívicos, consejos de desarrollo), sino que además, describir que sucede en el ámbito de los espacios no estatales, de las acciones colectivas que llevan a cabo los jóvenes, y con ello, dar una visión sobre los espacios que los jóvenes están efectivamente utilizando. Se busca además, comprender la situación de juventud

sobre la base de la propia descripción de los actores, buscando entender qué significa ser joven en un espacio como el de la comunidad rural de San Juan Comalapa, Chimaltenango, pero además, buscando señalar las formas de constreñimiento que se presentan en las estructuras de significación, cómo afectan la práctica ciudadana y social de los jóvenes, así como las respuestas que dan los mismos.

Indagar sobre la juventud y la participación, tiene repercusiones prácticas y teóricas sobre la forma cómo un importante sector de la población guatemalteca está quedando al margen no sólo de la toma de decisiones en la sociedad, sino, de la sociedad misma. No es novedoso decir que una parte importante de la población joven del país, y en general la población joven en el nivel mundial, se encuentra mayormente al margen de la toma de decisiones, y al margen de la distribución de los recursos en la sociedad.

Las cifras al respecto dadas en el Informe sobre la Juventud Mundial (2005), del Consejo Económico Social de la Organización de Naciones Unidas, muestran como un porcentaje importante de los jóvenes del mundo¹, que representan el 18% de la población total, no está participando en la distribución de los recursos del mundo. Por ejemplo, del 18% de la población joven mundial, el 18% vive con menos de un dólar al día, y el 45% con menos de dos dólares. En Latinoamérica y el Caribe, con menos de un dólar vive el 11,1% de los jóvenes, y con menos de dos dólares el 27.2%. El 10,8% padece desnutrición. La pobreza se concentra en zonas rurales, y según el informe, buena parte de la pobreza urbana es resultado de la de la privación y deterioro económico rural.

Por lo tanto, realizar el presente trabajo de investigación sobre prácticas ciudadanas de los jóvenes en los espacios rurales de Guatemala, por medio de un estudio de caso, nos lleva a la consideración de aquellos aspectos que propician o no (tolerancia/intolerancia; inclusión/exclusión; libertad/represión; etc.) el desarrollo de actitudes y espacios para la expresión de las demandas y necesidades, toma de decisiones, propuesta de alternativas y de solución a la problemática de las poblaciones; así como el desarrollo de una cultura política que contemple la resolución pacífica del conflicto, es decir, que permita la democracia social. En lo anterior, entran a jugar directamente los rezagos de un pasado de guerra no resueltos, como la “no rendición de cuentas”, la desconfianza de la población en el Estado, la política, y el sistema de partidos (Aspurú, 2001; CEH,2000; ODHAG,1998a; USAC,2003; y otros autores), así como las situaciones de abuso, violencia e irrespeto a los

¹ En este caso, entendido por la ONU como el grupo etario entre los 15 y 24 años.

derechos humanos que continúan dándose y que marcan muchas de las dinámicas en las cuales se encuentran todavía inmersos muchos de los espacios rurales guatemaltecos.

B.1) Situación de la juventud guatemalteca: Sobre los datos del Censo 2002, algunas de las principales características de la población joven guatemalteca son (Ver Anexo 1):

_Los jóvenes representan el 20% de su población total², en un país con población joven con una edad mediana de 18 años (51% de la población de 18 años o menos). De ellos, el 52% son mujeres.

_Es una población que sigue la tendencia general de vivir en el área rural³, correspondiendo esta cifra al 52% de los jóvenes. Según Poitevin et al. (2000), hay una importante proporción de jóvenes hombres que miran hacia las ciudad capital, centros urbanos y al exterior, en busca de oportunidades laborales y de estudio. De ahí que dentro del grupo de jóvenes del área rural es mayoritario el grupo etario entre los 15 y 19 años, los indígenas y las mujeres. Esto, según explica Poitevin (2000), está relacionado con la inequitativa distribución de la tierra, deterioro ambiental de las tierras de cultivo, limitaciones al acceso de tecnología agrícola y crédito para la inversión agrícola _Las familias están compuestas por un promedio de 4.7 miembros en el área urbana, mientras que por 5.5 miembros en la rural, estando la jefatura del hogar principalmente representada por los hombres, un 77.26%. Existe además la tendencia a la integración de familias extendidas debido a las dificultades económicas y de acceso a la vivienda.

_Los jóvenes ladinos constituyen la mayoría (61%), mientras que los jóvenes mayas representan el 39%. De los jóvenes que habitan en espacios rurales, el 50% se identifica como ladino, el 50% como maya, y el 0.7% como garífona, xinka u otro.

_Las oportunidades educativas son mejores que las de los antepasados, donde la población joven alfabeta representa el 82%. El analfabetismo (18%) se focaliza en las áreas rurales y afecta más a las mujeres. Según PNUD (2006), el promedio de escolaridad de los jóvenes es de 5.4 años de estudio, existiendo grandes brechas entre jóvenes de espacios urbanos (7.1) y rurales (3.8), y entre población joven no indígena (6.5) e indígena

² Esta población joven se ubica principalmente en los departamentos de Guatemala (24%), Huehuetenango (8%) y Alta Verapaz (7%).

³ La delimitación de lo urbano utilizada en el Censo (2002), esta dada por *“ciudades, villas y pueblos (cabeceras departamentales y municipales) así como a aquellos lugares poblados que tienen la categoría de colonias o condominios y los que cuentan con más de 2000 habitantes, siempre que en dichos lugares poblados el 51% o más de los hogares disponga de alumbrado con energía eléctrica y de agua por tubería dentro de sus viviendas”*(Instituto Nacional de Estadística, 2002). Esta delimitación, se toma apenas como referencia del contexto nacional, sin embargo, como explicatorio del contexto en estudio no es utilizada por su ineficacia para describir las relaciones sociales que se establecen en una sociedad.

(3.8). Esta situación responde a la falta de cobertura, especialmente en la región noroccidente del país.

_La PEA⁴ está compuesta en un 28% por jóvenes, existiendo además una alta proporción que participan en el sector informal de la economía. La mayoría de los jóvenes en el país se ve obligado a trabajar para colaborar en el sostenimiento económico de las familias. La población joven ocupada en el área rural representa el 42%, mientras que en el área urbana representa el 46%, siendo mayor la población joven inactiva en el área rural (58%) que en la urbana (53%). De esa proporción de jóvenes inactivos, el mayor porcentaje representa a la mujer que vive en el área rural y que se dedica al trabajo doméstico (33%), seguido de mujeres que realizan esas labores en áreas urbanas (17%). El desempleo en los jóvenes es similar en el área urbana y rural (0.47 y 0.39, respectivamente).

_La actividad agrícola/silvicultura/caza/pesca es la principal ocupación de los jóvenes (41%). En el espacio rural, esa actividad representa el 67%, seguido por la actividad comercial y la actividad manufacturera textil y alimentaria (9% cada una). En el espacio urbano, la principal actividad económica de los jóvenes es en el área de Comercio (25%), seguido por la industria manufacturera (22%).

B.2) Referente contextual del proceso de construcción de la ciudadanía en Guatemala: El eje central de esta investigación gira en torno al ejercicio de la ciudadanía en el contexto de posguerra en Guatemala, enfocando la atención hacia la juventud rural como sector poblacional relegado, en el marco de un Estado históricamente opresivo y represivo.

Son varios los puntos a considerar en un análisis de éste tipo en el contexto guatemalteco, entre ellos destaco en una primera instancia tres. El primero está dado por lo político, específicamente por el papel y las prácticas del Estado y sus instituciones de control que se vuelven represivas/opresivas; el segundo por lo socio-económico que comprende las prácticas de exclusión social; y el tercero por lo cultural, y refiere a la discriminación racial que se viene practicando desde tiempos de la colonia; y como consecuencia, la sociedad civil que busca expresarse a partir de la resistencia. Todos responden de alguna forma tanto a la creación o negación de oportunidades de acceso a los recursos de la sociedad, como a la contribución o negación del desarrollo de un sentimiento de pertenencia social.

⁴ Población económicamente activa de 7 años y más de edad. Estos datos no incluyen a los que buscaron trabajo por primera vez.

En el ámbito político, la posibilidad de práctica ciudadana en Guatemala “choca” con un contexto sociohistórico, donde, el Estado guatemalteco se caracterizó hasta hace 10 años, por ser altamente opresivo con respecto a la ciudadanía y represivo e intolerante con la disidencia, especialmente en lo que refiere al ejercicio de la libertad de expresión⁵. El acceso al poder y a la toma de decisiones, fue un aspecto constantemente negado al pueblo y, prácticamente, una nueva experiencia para muchos de los que actualmente participan en el ámbito político-administrativo: *“La tradición dictatorial ha impreso una huella muy fuerte en la cultura política nacional y ha significado el cierre continuo de espacios de expresión y participación política por parte de la ciudadanía... también ha significado el ejercicio indiscriminado e incontrolado de la violencia por parte del poder”* (CEH,2000:24)

Este Estado, fue el que interiorizó el individuo, provocando que en los procesos de socialización actual, especialmente los que responden al ámbito de la familia, todavía se reproduzca en cierto grado una visión de realidad donde prevalece el miedo al Estado. Esta “cultura del miedo”, se plasma en los asuntos locales, especialmente en espacios de opinión, en donde, hablar del conflicto armado, de sus participantes -todavía presentes en los pueblos-, y de las atrocidades que se cometieron, representa un tabú en muchas aldeas afectadas⁶.

El pasado autoritario, según la Agenda para el Desarrollo Humano 2003, ha dejado como consecuencia una ciudadanía débil y temerosa del ejercicio de los deberes y derechos ciudadanos, con poca capacidad de autogestión, de organización y de poco interés en los asuntos públicos. Otra de las secuelas del conflicto armado, fue la desintegración del tejido social a través de la estrategia del enemigo interno. Esto fomentó la desconfianza como mecanismo de supervivencia y propició un clima de inseguridad generalizado.

En Guatemala, es de forma reciente que se puede hablar de un régimen democrático representativo, el cual siguiendo a O'Donnell (2002) refiere a elecciones institucionalizadas y elecciones limpias⁷. Fue hasta 1999, según el Programa de Naciones

⁵ El contexto político social guatemalteco se ha caracterizado por un continuo de regímenes autoritarios, a mando del ejército. Los gobiernos democráticamente electos han abarcado el periodo de 1944-1954, donde termina con una invasión estadounidense, y a partir de 1985 que se reinstauran las elecciones, sin embargo, dentro de un contexto de guerra e irrespeto a los derechos humanos hasta 1996, con los Acuerdos de Paz.

⁶ Como ejemplo de lo anterior tenemos las manifestaciones en contra de la recuperación de la memoria histórica en poblados como Comalapa, donde la construcción de un mural narrando la historia del pueblo, trajo consigo la disconformidad de no pocas personas en torno a tocar el asunto de la guerra.

⁷ Según O'Donnell (2002), las elecciones institucionalizadas tienen como característica que se repiten en tiempos legalmente establecidos y que aseguran libertades políticas efectivas durante las elecciones. También implican el acceso a las posiciones gubernamentales mediante elecciones. Con respecto a las elecciones limpias, se refiere a que tienen que ser competitivas, libres, igualitarias, decisivas e inclusivas.

Unidas para el Desarrollo (2004), que se puede hablar de un proceso electoral para Guatemala sin irregularidades significativas. Con respecto al carácter de elecciones libres, hasta antes de 1999, se daban todavía restricciones de naturaleza legal o práctica que afectaban significativamente la capacidad de los candidatos potenciales para presentarse a elecciones y/o formación de partidos políticos. A partir de 1999 esta situación cambia y se dan condiciones irrestrictas para la postulación de candidatos y formación de partidos. Resulta entonces interesante contextualizar la situación del ejercicio de ciudadanía en Guatemala, donde, la adopción del régimen político de democracia representativa es reciente, y se empiezan a abrir espacios de participación ciudadana institucionalizados bajo un clima político y de apertura que difiere a lo que históricamente ha conocido el ciudadano.

Sin embargo, en la práctica ciudadana intervienen otros factores, entre ellos, el socio-económico, el cual permite los espacios en tiempo requerido para la práctica ciudadana por medio de la garantía social básica de existencia y, con ello, el acceso a la educación, vivienda, salud; siendo igualmente importante el respeto a la vida y dignidad humana y dando como resultado los espacios en tiempo y calidad requeridos para el ejercicio de la ciudadanía.

En el ámbito socio-económico, se puede decir que en Guatemala no se han desarrollado políticas activas que promuevan de forma real la equidad. Según el PNUD (2004), la situación de la ciudadanía social es bastante preocupante, constituyendo en principio un desafío, al ser los grupos más excluidos del ejercicio pleno de la ciudadanía social los mismos que sufren carencias en otras dimensiones de la ciudadanía. En el caso guatemalteco, no se garantizan las condiciones mínimas de existencia para el ciudadano. Según el Estado de la Región (2003), los logros en materia de salud y de educación son menores que los que presenta el resto de países de la región⁸, siendo en este país el desempeño relacionado con el crecimiento económico mejor que el de desarrollo social. En general, el Índice de Desarrollo Humano para Guatemala es 0.640, el 57% de población está en situación de pobreza y el 21.5% en situación de pobreza extrema según el PNUD (2005). El coeficiente de Gini muestra a Guatemala como uno de los países más desiguales de América Latina (0.57), así como otros indicadores que muestran claramente la exclusión social que vive la mayoría de su población. Mientras, el gasto del gobierno en salud para el 2003 representó el 7.8%, en educación el 18.1%, en cultura y deportes el

⁸ Este informe comprende Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá y Guatemala.

1.5%, agua y saneamiento el 1%, desarrollo 9%, al medio ambiente 0.8%, a la defensa y seguridad interna asignó 10.6% (PNUD, 2005:342)

Tales datos son especialmente alarmantes si consideramos que más de la mitad de la población vive al menos en estado de pobreza, y si vemos que un Índice de Giro de 0.5 refiere a desigualdad extrema. Lo anterior, nos ubica en un contexto que se caracteriza por la falta de oportunidades, altos niveles de desigualdad, pobreza y exclusión social, lo que lleva a tensiones entre el sistema político de democracia representativa, sistema económico neoliberal, búsqueda de equidad y superación de la pobreza y, en general, a “distorsiones” en cuanto a la creación del sentido de pertenencia. En tal sentido, no se están dando las herramientas para que las personas *“se sepan y sientan miembros de una comunidad política (ciudadanos), porque sólo puede sentirse parte de una sociedad quien sabe que esa sociedad se preocupa activamente por su supervivencia y una supervivencia digna”* (Cortina, 1997:66-67).

La falta de interés político en la implementación de políticas sociales, ha dejado a amplios sectores de la población al margen del mercado y, por ende, en situación de desventaja real al no tener oportunidades de insertarse en él. Aunado a lo anterior, no se han desarrollado políticas activas en cuanto al desarrollo social, ni buscado formas reales de promover la equidad, al menos no de forma mantenida. Es decir, políticas que tiendan a *“inversiones, mantenidas en el tiempo y considerables, en educación y salud, en extensión de los servicios de agua potable, instalaciones sanitarias y energía eléctrica y protección a la familia, entre otras”* (Kliksberg, 2000:26).

Además de la importancia que tiene la garantía de subsistencia a los individuos en la creación de sentido de pertenencia y la práctica ciudadana, existen otros aspectos relacionados con la valoración y respeto que se tenga en cuanto al otro cultural, y que da lugar a espacios de igualdad. También, es determinante la cohesión del tejido social y como se ha incentivado, así como las relaciones de poder y las formas de llegar a consensos.

En el ámbito cultural, el desarrollo social débil se puede ver plasmado en las relaciones interétnicas, en donde el Estado, por medio de la coerción ha buscado la imposición cultural. Tal imposición se plasma en la incorporación coercitiva de las poblaciones originales dentro de la sociedad “no-indígena”. Los orígenes primeros de esto se encuentran en la colonia, con la respectiva cosmovisión de mundo que se crea a partir del choque cultural, quedando el país “partido” en dos visiones de mundo y conformaciones de identidad. Se crea a partir del encuentro o “desencuentro” de dos

culturas una serie de relaciones ambiguas y contradictorias, producto de relaciones de poder y de imposición que han dado como máxima expresión la contraposición de lo ladino (como término para identificar en la cotidianidad lo no indígena) y el término indio, para referirse a los antecesores de los grupos originarios, término usado como discriminatorio y despectivo.

Tales procesos de segregación y distanciamiento étnico se reforzaron durante la década de los cuarenta, donde la situación del indígena fue abordada como “el problema indígena”, donde, se consideró que para mejorar las condiciones de vida los mismos era necesario incorporarlos dentro de la sociedad no indígena (Handy, 1994:52). Así, la educación fue usada como motor de imposición cultural (Taracena, 2004). Finalmente las disposiciones gubernamentales guatemaltecas apoyadas por académicos durante los setenta, conllevaron a enfrentar la situación desde una óptica asimilacionista, en un llamado “proceso de integración cultural” donde el motor básico sería la educación. En el entorno gubernamental y académico se plantean conceptos como el de “aculturación”, desarrollo y modernización. El término aculturación contemplaba un enfoque etnocentrista⁹, en la cual el cambio asumido por las comunidades indígenas fue equiparado como pérdida de identidad, por lo que las políticas gubernamentales fueron guiadas a llevar ese proceso de “aculturación” menos “violento posible”, conllevando a una dicotomía de “identidades” que se visualiza actualmente entre la dualidad “lo indio” y “lo ladino”¹⁰.

Esa dicotomía tiene un peso importante en las construcciones del “yo” de la sociedad guatemalteca. En la construcción de la “otredad” por parte de los grupos “ladinos”, lo indígena queda “a menos”, considerando a ese otro cultural -el indígena- como menos inteligente, sumiso, que se cree inferior, etc., es decir, a partir de una serie de estereotipos de rechazo. Aquí la construcción de la identidad por parte del indígena, a pesar de ser la “mismidad” muy positiva y valorativa, queda muchas veces opacada y reducida ante la percepción que el “otro” tiene de ellos (as). Así, esta relación y construcción de la identidad queda también sumida a lo que representa para el indígena “el

⁹ A partir de una serie de estudios, muchos antropólogos concluyen en la existencia de un quiebre profundo entre el presente y el pasado de los indígenas, donde la modernización era algo inevitable. La idea que predominaba era que el indígena en un proceso “dado por la influencia” estaba perdiendo su identidad y costumbres, convirtiéndose poco a poco en “ladinos”, por lo que el gobierno tenía la obligación de asumir este proceso y ayudar para evitar que fuera “violento”. Una vez más prevalece el discurso dominante de las clases hegemónicas, actuando de represiva contra los intentos de cuestionamiento del sistema por parte de los grupos étnicos mayas principalmente.

¹⁰ La utilización popular del término “ladino” como lo “no indio”, busca perder su sentido de mestizaje. Es decir que este término busca “desaparecer” las diferentes raíces étnicas de sus portadores (De la Peña, G, 1998). Hay en esta construcción de la identidad del “ladino” una negación de sus raíces indígenas, plasmándose en una relación negativa con el indígena.

otro”: el otro agresor, el otro impositor, el otro que ha buscado separarlos y tratar que sus derechos no sean reconocidos.

Así, Guatemala va a estar marcada por la división de clase y la división étnica, en donde se contraponen toda una construcción ideológica discriminatoria hacia el indígena y otros grupos étnicos, que sirve de telón de fondo para las relaciones de dominación cultural y de explotación económica que han tenido lugar a lo largo de la historia.

Esa insatisfacción de los requerimientos políticos, socio-económicos y culturales, ha generado en una cultura política constituida por comportamientos, prácticas, actitudes y aptitudes donde la participación del ciudadano no es fomentada. A pesar que existen en la legislación guatemalteca espacios institucionalizados de participación como lo son las asociaciones comunitarias, consejos municipales, alcaldías indígenas, alcaldías comunitarias o auxiliares, concejos municipales de desarrollo urbano y rural, etc., pudiera ser que, ante lo expuesto anteriormente, estos espacios no estén siendo aprovechados al no propiciarse una cultura política y una práctica ciudadana activa. Como consecuencia, la contraposición entre una ciudadanía construida en el nivel de discurso y otra en el nivel de la práctica.

B.3) San Juan Comalapa y los grupos de jóvenes: A pesar de la estructura opresiva y represiva construida por el Estado guatemalteco a través del tiempo, se han dado manifestaciones de resistencia y de surgimiento de una ciudadanía que busca la participación en la toma de decisiones y su empoderamiento, principalmente a nivel local. Los pobladores kaqchikeles de San Juan Comalapa son ejemplo de resistencia y de búsqueda de expresión, las cuales se destacan desde el periodo de reformas liberales, específicamente desde 1871, respondiendo a formas de agenciar el poder (Esquit, 2003)¹¹.

En general, son varias las iniciativas que desarrolladas por la población indígena en Comalapa a lo largo del s.XX. Las mismas van desde la organización para la construcción de escuelas, de caminos, de acceso a los espacios de poder, de mejoras en la educación,

¹¹ Según Esquit (2003:7-9), entre las formas de empoderamiento, que responden a las prácticas políticas de los kaqchikeles, destacan dos procesos importantes. El primero es dado por la búsqueda de espacios de poder en el nivel municipal, misma que se encontraba bajo el control de una elite ladina. Ese espacio implicaba la ventaja estratégica de acceso a la tierra y el resguardo de la comunidad indígena. Las estrategias utilizadas refirieron a peticiones de reforma de ley al Estado respecto a una conformación municipal, donde la representación fuera igualitaria entre ladinos e indígenas y la dirección de la misma por representantes indígenas. La idea era la agencia del poder respaldada por las leyes y el gobierno. Esta búsqueda marca la dinámica política a lo largo del final del s.XIX así como del sXX. El segundo, es dado por las estrategias utilizadas para desarrollar sus capacidades por medio de la educación, como forma de contrarrestar la discriminación estatal y de la población ladina. El aprendizaje del castellano fue visto por líderes kaqchikeles como una herramienta para evitar la exclusión de la cual eran víctimas cuando trataban de acceder a sus derechos, dándose bajo este discurso un ligamen entre la actividad política, derechos y educación.

etc. Pero es a partir de los sesenta que esa búsqueda de empoderamiento se inserta dentro del ámbito nacional, el cual se caracteriza por la participación indígena en la escena política nacional como lo son las diputaciones y una participación más activa de organizaciones de la sociedad civil, donde, la participación de los jóvenes en organizaciones creadas por ellos(as), muestra el rol social y político que asumió ese sector en su comunidad¹².

Las prácticas organizativas de la juventud, alimentadas por procesos educativos implementados, el desastre social que provocó el terremoto, las situaciones de represión que estaban viviendo comunidades indígenas en otras áreas, motivó ciertas pautas de cohesión social que dieron lugar al desarrollo de actitudes y aptitudes ligadas a una práctica política, en la cual, el sujeto se visualizó como agente de cambio y de resolución de conflictos.

Al incrementarse la represión durante el periodo que va de 1978 hasta 1982, esta comunidad con presencia organizacional empieza a ver cómo su tejido social se disuelve. Las dos organizaciones de jóvenes existentes en Comalapa se desarticulan y sus miembros salen en el exilio, son asesinados o pasan a formar parte de la guerrilla, provocando que logros alcanzados por los jóvenes de Comalapa en la etapa anterior al conflicto, en lo referente a la conquista de espacios públicos de participación, así como el proceso de desarrollo actitudes como el debate, la discusión, etc., quedaran violentados.

A partir de los años noventa, fueron surgiendo nuevas organizaciones de jóvenes, algunas amparadas en la “clandestinidad” hasta la firma de los Acuerdos de Paz en 1995. Desde finales de los noventa y comienzos del 2000, el número de organizaciones presentes en la comunidad en general ha aumentado, y dentro de ellas, las organizaciones creadas por y para jóvenes empiezan a tener un rol activo e incidente en la comunidad. Esto a partir de la conquista y reconquista de espacios públicos, de la expresión y demanda de necesidades económicas, y de la búsqueda de inclusión cultural, política y económica.

Ante lo anterior, es importante por lo tanto rescatar las formas mediante las cuales las nuevas generaciones están respondiendo en los espacios rurales, dentro de un contexto de posguerra, a las diferentes negaciones de inclusión (económico, política y cultural) que se ha vivido en Guatemala. Los espacios que utilizan para expresarse, para demandar, las razones que los movilizan o que los inhiben de actuar, y las principales dificultades que encuentran para actuar como ciudadano, para visualizar de esta forma las características

¹² Así a principios de la década de los setenta las organizaciones de jóvenes existentes eran la Asociación de Estudiantes y Profesionales Indígenas (AEPIC) y Juventud Indígena Comalapense (JIC).

que está asumiendo el ejercicio de la ciudadanía y el tipo de cultura política que se está construyendo en uno de los espacios golpeados por la guerra.

A nivel teórico, esta investigación nos puede dar pautas acerca de cómo re-comprender la ciudadanía y su ejercicio en un contexto de posguerra, y a nivel práctico de como readecuar las variables y condicionantes a considerar, si se quiere poner en práctica políticas de descentralización estatal, de participación ciudadana y de desarrollo local, que se dirijan en específico a la población joven del país.

B.4) Preguntas y objetivos de investigación:

B.4.1) Pregunta general: ¿Cuáles son los obstáculos que encuentran los jóvenes en San Juan para sentirse y actuar como ciudadanos?

B.4.2) Preguntas específicas:

_¿Cuáles son las prácticas ciudadanas de los jóvenes de SJC, así como la percepción que tienen sobre las mismas?

_¿Cuál es la percepción de los jóvenes de SJC sobre los espacios sociopolíticos de participación ciudadana?

_¿Cuáles son las prácticas organizativas de los jóvenes de SJC, que están dando lugar a prácticas ciudadanas?

_¿Cuál es la percepción de los jóvenes de SJC sobre las instancias que hacen posible la práctica ciudadana?

_¿Cuáles son los factores sociales, económicos, culturales y políticos que están inhibiendo o potenciando el desarrollo de prácticas ciudadanas entre los jóvenes organizados en SC?

B.4.3) Objetivo General: Analizar los aspectos que inhiben o fomentan las prácticas ciudadanas, así como el sentido de ciudadanía entre jóvenes en San Juan Comalapa.

B.4.5) Objetivos específicos:

_Conocer las prácticas ciudadanas y percepción de las mismas por parte de los jóvenes.

_Indagar sobre el sentido de ciudadanía manejado por los jóvenes.

_Inquirir sobre la percepción que tienen los jóvenes de San Juan Comalapa de las instancias y espacios que hacen posible la práctica ciudadana.

_Determinar las prácticas ciudadanas colectivas de los jóvenes en SJC a partir de su pertenencia a organizaciones/grupos de la comunidad.

_Visualizar las formas de inclusión/exclusión de los jóvenes, y como afectan el desarrollo de prácticas ciudadanas entre los jóvenes de SJC.

C) ESTRATEGIA METODOLÓGICA

C.1) Perspectiva metodológica: Para efectos de la investigación, se hizo uso tanto del método cualitativo como del cuantitativo. El sustento de tal escogencia esta dado por la complejidad del concepto de ciudadanía y, por lo tanto, por la necesidad de consideración de los ámbitos y relaciones que lo componen y dan lógica. Se buscó abarcar:

_La práctica ciudadana de los jóvenes a través de espacios instituidos para ello.

_La práctica ciudadana de los jóvenes a través de su participación organizada.

_Las percepciones que manejan los jóvenes en torno a su práctica ciudadana y los espacios sociopolíticos de participación ciudadana presentes en la comunidad.

_Las percepciones de los jóvenes en cuanto al ámbito de derechos y deberes, básicos en la noción de ciudadanía.

_Las relaciones entre el Estado-colectividad-individuo, así como las percepciones en torno a esta relación. En esta relación, la satisfacción de las necesidades básicas, así como la percepción de la labor llevada a cabo por el Estado y sus instancias, constituyen un punto clave para entender la noción de ciudadanía que están construyendo las actuales generaciones jóvenes.

Para lograr lo anterior, se dio prioridad a las técnicas cualitativas para la comprensión de significados sociales en aspectos como imágenes de juventud, percepción de la participación social y ciudadana, percepción del Estado y su papel, buscando reconocer los elementos de significado que fomentaban o inhibían la participación ciudadana y social de los jóvenes. Mediante el uso de técnicas cuantitativas, se indagó sobre el conocimiento de los espacios sociopolíticos de participación en la comunidad, la participación e intencionalidad de participar en los espacios ciudadanos y sociales y, finalmente, el grado de confianza que los jóvenes depositan en el Estado y sus instancias. De esta forma, se cubrió tanto a la población juvenil que pertenece a alguna organización como aquella que no.

C.2) Delimitación del estudio

C.2.1) Delimitación social: Comalapa cuenta con gran cantidad de organizaciones de la sociedad civil con diferentes enfoques. Es por ello que del total de organizaciones identificadas, se han seleccionado jóvenes que pertenezcan a organizaciones con las siguientes características:

C.2.1.1) Cuya población meta sean los jóvenes. Esto implica que las acciones que ejecutan y sus proyectos estén dirigidos a jóvenes.

C.2.1.2) Organizaciones en donde los jóvenes no sólo sean los beneficiarios, sino que además tengan un papel activo y fundamental en las acciones de la organización.

C.2.1.3) Organizaciones que desde su perspectiva, busquen un mejoramiento de las condiciones de la comunidad y en especial de los jóvenes.

C.2.1.4) Organizaciones político partidistas con “juventud partidaria”.

Se llevó a cabo una selección intencionada de los jóvenes a entrevistar, donde el perfil definido fue de jóvenes que participan activamente, con por lo menos un año de pertenencia. Ese periodo se debe a que se requería que los jóvenes conocieran parte del proceso vivido por la organización, y con ello indagar sobre las prácticas ciudadanas colectivas. En tal sentido, en el estudio se trabajó con jóvenes integrantes de las siguientes organizaciones juveniles: Amigos del Arte; Asociación Cristiana de Jóvenes de Comalapa; Asociación en Solidaridad y Apoyo; Grupo Ceiba Comalapa; Grupo Creación; Grupo Ecologista; Grupo Maya Kaqchikel; así como un miembro de un grupo religioso de la comunidad. A través del método cuantitativo, se consideró a la población en edades entre los 15 y 24 años, siguiendo la delimitación etaria de juventud de la ONU.

C.2.2) Delimitación espacial: El estudio se realizó en el municipio de San Juan Comalapa, perteneciente al departamento de Chimaltenango. El municipio se tomó metodológicamente como un todo al considerar que la delimitación entre lo rural y urbano que utiliza el gobierno guatemalteco no es descriptiva de la realidad social que subyace en dicho espacio.

C.2.3) Delimitación temporal: Por la naturaleza del estudio, se tomaron en cuenta aspectos del surgimiento de los grupos a los cuales pertenecen los jóvenes entrevistados, sin embargo, se indagó sobre diferentes formas de organizaciones juveniles existentes en el municipio desde finales de la década de los sesenta. Con ello se buscaba dar una panorámica histórica de lo que ha sido la participación de los jóvenes en el municipio. La investigación se centra, sin embargo, en la práctica ciudadana reciente de los jóvenes, ya sea de forma individual o colectiva.

D) Estrategia de campo (Ver Anexo 2 sobre instrumentos utilizados)

D.1) Fuentes y técnicas de recolección de información utilizadas: Las técnicas cualitativas utilizadas en el estudio fueron la entrevista semiestructurada, la entrevista abierta a profundidad, y la historia de vida.

D.1.1) Entrevistas semi-estructuradas: Realizadas en un primer momento con el fin de ir conociendo: Organizaciones presentes en la comunidad, principalmente las de jóvenes, motivaciones, necesidades, demandas, fundación, miembros, etc., selección de

informantes claves, contexto dentro del cual se lleva a cabo la práctica ciudadana, a través de entrevistas dirigidas a funcionarios de las instancias de educación y autoridades municipales.

D.1.2) Historia de vida focalizada: Esta técnica sirvió para vislumbrar el proceso histórico, cultural, social y económico vivido por la comunidad, así como las experiencias vividas por exmiembros de los grupos juveniles existentes en la década de los setenta. Ha servido para reconstruir la historia de los grupos identificados como juveniles que existían antes del conflicto armado (AEPIC y JIC) que como consecuencia del conflicto armado, desaparecen hasta el resurgimiento reciente de organizaciones juveniles en la zona. Se realizaron ocho historias de vida focalizadas.

D.1.3) Entrevistas a profundidad: Dirigidas a jóvenes integrantes de las organizaciones juveniles consideradas en la investigación. Este tipo de entrevista también estaba planteada para jóvenes que integran partidos políticos, sin embargo, se ha tenido el inconveniente que la juventud partidista se forma solamente meses antes a las elecciones, no teniendo actividad constante en periodos no electorales. Por ello, se recurrió a jóvenes que forman parte de alguna de las organizaciones antes nombradas y que en algún momento han tenido una participación activa dentro de un partido político en la comunidad. Se realizaron trece entrevistas a profundidad.

D.1.4) Encuesta por muestreo: En cuanto a la técnica cuantitativa utilizada, se hizo uso de una encuesta por muestreo mediante un cuestionario diseñado estructuralmente con preguntas cerradas y abiertas. Para las preguntas abiertas se realizó una precodificación sobre la base de las respuestas dadas en la prueba de encuesta realizada (15 jóvenes), donde, se dejó abierta la opción de “otros” para contemplar respuestas diferentes. Esta encuesta estuvo dirigida a la población joven de San Juan Comalapa comprendida etariamente entre los 15 y 24 años cumplidos. Fue efectuada con una muestra estadísticamente representativa (153 jóvenes) de la totalidad de la población juvenil del municipio (6695), con un error muestral de 0.008. Para la determinación de la población muestral se utilizó la siguiente fórmula estadística: $n = n/(n*e^2)+1$

D.2) Pasos seguidos en el trabajo de campo:

D.2.1) Primer paso: Se buscó contactar con personas conocidas en la comunidad. Se llevaron a cabo visitas cortas durante varios meses para ir identificando las organizaciones presentes. Como parte de esas visitas se realizaron las primeras entrevistas contextuales dirigidas a dos miembros representantes del sector educativo en la comunidad, así como al secretario municipal de San Juan Comalapa. Se realizaron

indagaciones con personas claves, conocedoras de la comunidad, de tal forma que fueran apareciendo posibles informantes para la aplicación de la entrevista a profundidad, y de la historia de vida requerida para la elaboración del contexto sociohistórico de la comunidad.

D.2.2) Segundo paso: Posteriormente, las visitas a la comunidad estuvieron enfocadas a la aplicación de la técnica historia de vida a algunos informantes exmiembros de las agrupaciones juveniles de los años sesenta y setenta del siglo anterior. La historia de vida era focalizada, teniendo como énfasis el proceso de participación vivido por el/la sujeto/a durante su etapa juvenil. Se buscaban, además, rasgos generales de la vida comunitaria durante esa época. Mediante observación no participante e indagaciones informales, se fue elaborando un recuento de las organizaciones existentes en el municipio y sus fines. Se recopilaron algunos documentos de importancia para la investigación como una monografía de la comunidad, el plan estratégico participativo, elaborado por la municipalidad, y mapas sobre uso de la tierra del departamento de Chimaltenango.

D.2.3) Tercer paso: Una vez obtenidas las historias de vida, se indagó más a fondo sobre las organizaciones de jóvenes existentes en la comunidad. Se establecieron citas con sus líderes para conocer sobre actividades, fundación, miembros, y aspectos que permitieran establecer si a través de la práctica organizativa se estaba dando lugar a prácticas ciudadanas.

D.2.4) Cuarto Paso: Durante esta etapa se empezaron a aplicar las entrevistas a profundidad a los jóvenes de organizaciones ya escogidas. Primero se realizaron cuatro entrevistas a profundidad. Las mismas se aplicaron previa cita o según la posibilidad del joven. Las entrevistas tenían una duración promedio de hora y media. En una posterior revisión de los resultados obtenidos, se decidió incluir algunas preguntas no contempladas, debido a que, aunque la entrevista era de larga duración, los jóvenes tenían la mejor disposición para participar, por lo que se creyó conveniente aprovechar esa disposición y contemplar aspectos que, por miedo a cansar al entrevistado, se habían dejado de lado. Un factor clave para tomar esta decisión fue la necesidad sentida de indagar más sobre la imagen de juventud que los jóvenes manejaban, así como la imagen que se les había enseñado. El nuevo instrumento tenía una duración promedio de dos horas. Para complementar lo ya hecho, se pidió una segunda cita a los cuatro jóvenes que habían brindado entrevista. Solamente uno de ellos tenía inconvenientes de tiempo. Se realizaron también otras nueve entrevistas, para un total de 13 entrevistas a profundidad.

D.2.5) Quinto Paso: A pesar de las dificultades que presentaba realizar una encuesta representativa muestralmente a jóvenes de San Juan Comalapa, se decidió llevarla

a cabo. La elaboración del instrumento contó con una etapa previa de prueba de instrumento que se realizó con 15 jóvenes de la comunidad. Se afinaron algunos detalles referidos a adaptaciones en usos comunes de lenguaje de los jóvenes y orden de las preguntas. Una vez probado y corregido el instrumento, se aplicó a 153 jóvenes.

Para su aplicación se buscaron sitios públicos y pasar la encuesta los fines de semana, días que regularmente los jóvenes de las aldeas utilizan para visitar la cabecera. Por otro lado, se visitó una de las aldeas de la comunidad, Panabajal, en donde se aplicó la encuesta en el centro educativo ante la dificultad de localizar a los jóvenes en sus hogares o sitios de trabajo debido a las distancias.

Una de las principales dificultades que se presentó fue de tiempo y de recursos económicos, porque el acceso a las aldeas es difícil, siendo la única oportunidad para visitarlas durante los días de mercado que viajan a la cabecera camionetas privadas. Sin embargo, el viaje era sólo de ida, no existiendo desde las aldeas un servicio de transporte público. Además la tarifa de taxi para la ida, espera y regreso excedía el presupuesto de realización de la investigación. Por ello, se acudió a lugares públicos como la plaza, institutos diurnos, nocturnos, institutos de alfabetización, e institutos que daban clases los fines de semana para aplicar la encuesta, contando con la ayuda de dos pobladoras.

E) Técnicas de sistematización y análisis de resultados: Luego de recolectar la información, se procedió a la sistematización y análisis de los datos obtenido por medio de la recolección cualitativa. De esta forma se elaboró un texto colectivo donde se contrastaron las respuestas dadas por los jóvenes en las entrevistas individuales. Posteriormente se elaboró una matriz en donde se adjuntaron frases claves de la información recolectada. Los resultados obtenidos mediante el procedimiento descrito, se interpretaron a partir del sustento teórico en el diseño de la investigación, considerando además los aspectos del contexto. En cuanto al análisis estadístico, el mismo se realizó a través del programa excell.